

Síndrome de Rokitansky.

Mujeres no pueden tener sexo

GRECIA. (SEP) - Enfermedades hay infinidad, algunas tan extrañas que si acaso llegamos a saber sobre ellas es por mera casualidad. El cuerpo humano es complejo y completo a la vez, pero "en ocasiones algo sale mal" y resulta que la sabia naturaleza pareciera pasar por alto algún detallito, lo que genera toda clase de reacciones entre los involucrados.

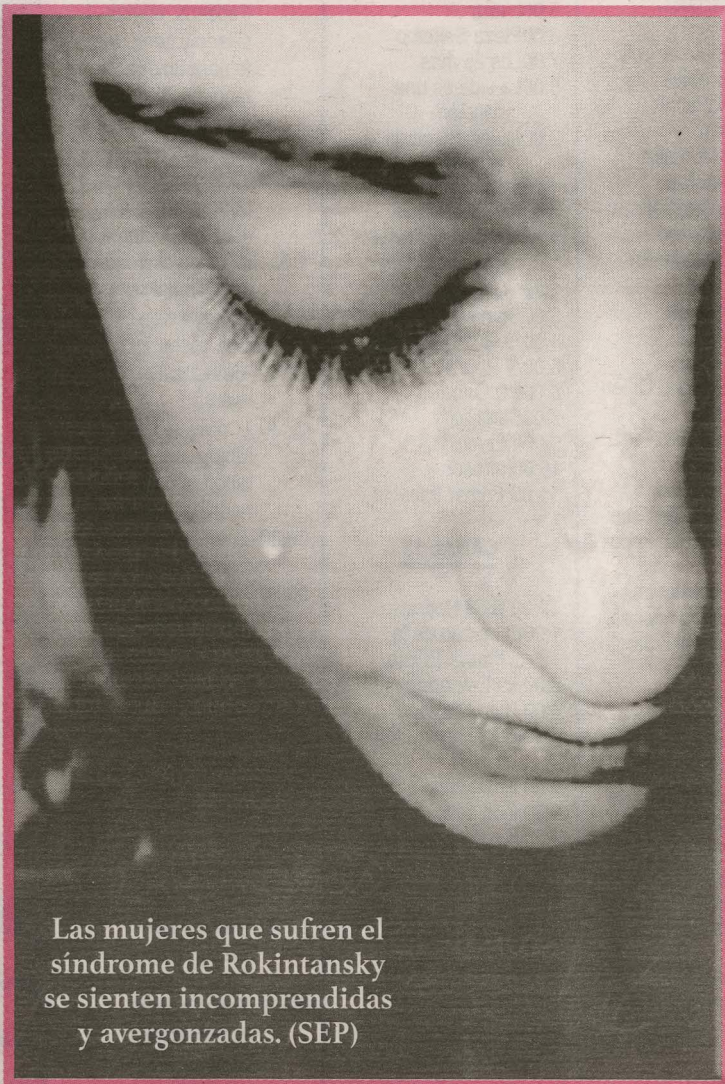
La joven de esta historia, narra que la primera vez que fue con sus padres al médico y este les dijo que ella tenía el síndrome de Rokitansky, su padre puso buena cara. Mientras su madre, no se lo tomó nada bien...

Durante los primeros cinco años el tema no se tocó porque para la chica era muy duro. Ella se sentía destrozada y muy débil.

Mientras su madre creía que había hecho algo mal durante el embarazo, aunque la realidad es que es una cuestión totalmente genética. Es un padecimiento muy estigmatizado y su mamá no fue la única persona que se lo tomó mal. Afirmar que lo más doloroso fue cuando su pareja la dejó.

"Yo tenía 21 años, vivía en Atenas (Grecia) y mi novio y yo estábamos comprometidos. Cuando le expliqué mi trastorno, decidió romper conmigo.

Es una carga que va contigo y de la que no te puedes deshacer. Me costó años tener una relación estable", cuenta Joanna Giannouli, quien padece de este trastorno que presenta una de cada 5.000 mujeres en el mundo y decidió compartir cómo es vivir con este síndrome de nombre raro, conocido por sus siglas en inglés como MRKHS (Mayer-Rokitansky-Küster-Hauser) llamado también agenesis mulleriana o agenesis vaginal, que es la ausencia total o sin desarrollar del todo de vagina, útero y cérvix (cuello uterino)



Las mujeres que sufren el síndrome de Rokitansky se sienten incomprendidas y avergonzadas. (SEP)

FABRICARLE UNA VAGINA

Ahora tiene 27 años y una relación estable desde hace cinco. Su novio supo sobre su condición desde el principio y eligió continuar a sabiendas que tal vez no lleguen a tener hijos, algo que ambos han aceptado.

Su mamá la llevó al médico cuando tenía 14 años porque todavía no tenía la menstruación, pero no me examinaron, y a los 16 me enviaron al hospital para que me hicieran unas pruebas. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que no tenía túnel vaginal y que tenía el síndrome.

Había nacido sin una vagina funcional y los doctores tendrían que fabricarme una para poder tener relaciones sexuales.

Al año siguiente, la operaron y todo salió muy bien. Estuvo unas cuatro semanas en el hospital y después pasó tres meses en cama.

Realizó ejercicios vaginales y pudo expandir el nuevo cuello uterino, pero su nueva vagina era estrecha y pequeña, y le resultaba doloroso mantener relaciones sexuales. Por lo que tuvieron que volver a operarla para expandir la entrada vaginal.

Después de eso, se encontraba bien físicamente, pero no tanto mentalmente; porque afirma que es una carga de la que no se puede deshacer tan fácilmente.

Es una situación insostenible que le hace sentir un gran vacío y la llena de rabia, culpa y vergüenza.

"Fue duro. Y me pasó factura a nivel físico y emocional. No valía nada", afirma.

INCOMPRENDIDAS Y AVERGONZADAS

Así es como se sienten muchas mujeres con agnesia vaginal. En el caso de Joanna, ya han pasado casi 10 años y todavía dice sentirse mal al respecto pero afirma que ya no le causa vergüenza.

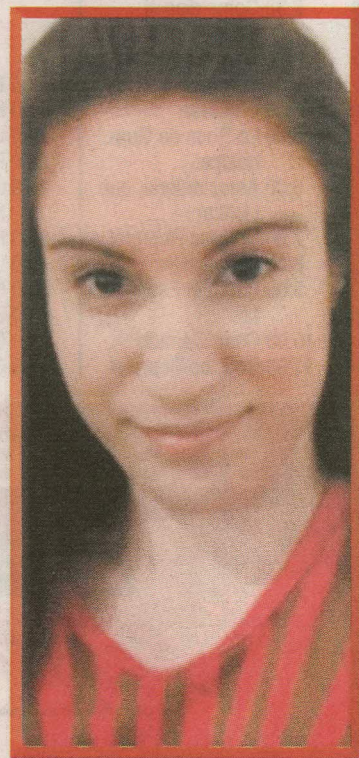
Está agradecida porque su situación la hizo madurar y crecer rápidamente. No mucha gente sabe sobre su condición porque cuando su madre se lo contó a algunos familiares, no fue la mejor experiencia. Tal parece que la gente la miraba con compasión como si estuviera muriendo y le ha sido imposible encontrar algún grupo de apoyo, donde vivía.

"Me he dado cuenta de que es algo que no puedo cambiar; tengo que aceptarlo y vivir con ello. Pero es algo que puede destrozarte tu vida y te pone en una situación muy complicada.

Tuve depresión, ansiedad y ataques de pánico.

Aunque me enseñó una lección y, aunque no creo en Dios, pienso que es una gran llamada de atención para no dar nunca nada por sentado.

Volví a nacer. Me dio una nueva identidad y me cambió la vida...



Joanna Giannouli es una de cada 5.000 mujeres en el mundo que nace sin vagina, sin útero y sin cérvix (cuello uterino).

